

El legado de un guerrero

* Guerrillero dedica íntegramente esta edición a reconocer a Mijáin López, luchador del estilo grecorromano, por su destacada actuación en los Juegos Olímpicos París 2024, donde logró, por quinta ocasión consecutiva, la medalla de oro. La provincia se prepara para hacerle el justo y merecido recibimiento



La felicitación de Raúl y Díaz-Canel

EL General de Ejército Raúl Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana, felicitó al multicampeón Mijaín López, tras su inobjetable triunfo en París, donde alcanzó su quinto título olímpico.

Raúl antes le había transmitido toda su confianza en esta victoria, a la que ya nos tenía acostumbrado. El martes, tras presenciar emocionado esa inobjetable hazaña, le reiteró el reconocimiento, la admiración y el cariño que sentimos todos los cubanos por sus impresionantes resultados deportivos y por su fidelidad con nuestra Revolución.

Finalmente, le aseguró que espera verlo en persona tras su regreso a la Patria, donde recibirá el merecido homenaje de un pueblo que lo siente como uno de sus más destacados hijos.

"Hay un solo hombre en el mundo que ha tocado la gloria olímpica cinco veces y ese eres tú, el cubanísimo Mijaín; ¡qué orgullo, campeón!", expresó también Miguel Díaz-Canel, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República.

Luego de la quinta victoria en Juegos Olímpicos del Gigante de Herradura, el mandatario cubano celebró en X, junto a



toda Cuba, la hazaña del luchador greco-romano.

"Sus cinco oros olímpicos son el mejor homenaje al deporte cubano y al próximo cumpleaños 98 del creador de esa obra y máximo inspirador: Fidel Castro", añadió el jefe de Estado cubano.

En la misma red social, otras autoridades se sumaron al festejo por la presea dorada conseguida en la tarde del pasado martes por esta gloria del deporte.

"Muchas felicidades, Mijaín, por tu hazaña olímpica: tu quinta victoria en este certamen ha sido una inmensa alegría para Cuba y un verdadero orgullo para tu pueblo", declaró Esteban Lazo Hernández, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y del Consejo de Estado.

Roberto Morales Ojeda, miembro del Buró Político y secretario de Organización del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, calificó al luchador como una leyenda mundial.

"Ya no solo eres una leyenda de Cuba, sino del mundo, gracias por todo a ti y a tu entrenador, otra vez han estremecido al Planeta. ¡Felicidades!", manifestó el dirigente partidista.

Con una media me alcanza

Por Yuliet Pérez Calaña

El martes, seis de agosto, este fenómeno humano nos hizo olvidarnos por un rato del pollo, la salchicha y los precios topados; del atraso del barco y que ya de nuevo hay mal tiempo y seguro lo suspenden y puedes perder tu pasaje..., como para recordarnos que hay felicidad más allá, y la merecemos.

¡Qué grandeza la de Mijaín! Se despidió en lo más alto del Olimpo, donde a los negros y a los pobres les cuesta más llegar, y él lo asaltó cinco veces. Ganó todo y a todos cuantas veces quiso, y logró lo que nadie. La única medalla que no pudo alcanzar fue la ridícula de bronce que le pronosticó Sports Illustrated.

Y pasada la euforia, una vuelve a la sobrevivencia, pero así como más liviana, "enmijailada" (acúñalo, RAE, para que te limpies del acere con C), porque este tipo es un atleta extraclasses y, además, un estado de ánimo.

*Yo no quiero las zapatillas, con una media me alcanza.



Por: Idalma Menéndez Febles

La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla
Gabriel García Márquez

TRABAJOS MÁS RAROS en el mundo. **Probador de toboganes acuáticos:** este es el oficio perfecto para los amantes de la diversión y de la adrenalina, pues son los encargados de informar la calidad del agua, la velocidad de deslizamiento, la seguridad de estas atracciones y el modo de "aterrijaje". **Resurreccionista:** este era justamente lo contrario al enterrador. Estos profesionales se encargaban de sacar a los muertos de las tumbas, para enseñar en las clases de Medicina. Lo cierto es que en su época era uno de los oficios mejor remunerados.

DE LA RED. Los Masai es una comunidad nómada

y guerrera de Kenia y Tanzania, destacan no solo por su impresionante altura, sino también por su estilo de vida único y fascinante. A pesar de una dieta sencilla, los Masai poseen una constitución física asombrosa, con hombres que alcanzan una estatura promedio de 1.80 metros y mujeres de 1.70. Esto se debe en parte a su hábito de caminar descalzos sobre terrenos naturales, fortaleciendo músculos que otros no suelen usar debido al calzado convencional. Su cultura, rica en tradiciones, incluye la icónica danza de los saltos, en la cual los hombres saltan en vertical para mostrar su fuerza y virilidad, mientras las mujeres cantan a su alrededor. También son famosos por sus vibrantes vestimentas rojas y elaborados adornos de cuentas, además de su profundo conocimiento de la fauna y flora locales. Su maestría en la crianza de ganado es otro aspecto esencial de su vida cotidiana y legado cultural.

CURIOSIDADES. Los japoneses llevan 700 años obteniendo madera sin talar árboles. En el siglo XIV surgió en Japón la notable técnica del daisugi.

En esencia, daisugi plantea que estos árboles serán plantados para las futuras generaciones y no se talarán, sino que se podarán como si fueran enormes bonsáis. Al aplicar esta técnica a los cedros, se obtiene una madera uniforme, recta y sin nudos, ideal para la construcción.

La poda es un arte que permite que el árbol crezca y produzca madera sin necesidad de ser talado.

REFLEXIONES DE ÚLTIMA hora. "Te van a llamar 'loca' porque lo estás, porque naciste con el don de ver las cosas de otra manera y eso les asusta.

Te van a llamar 'intensa' porque lo eres, porque naciste con el valor bien puesto para permitirte sentirlo todo plenamente y eso les intimida.

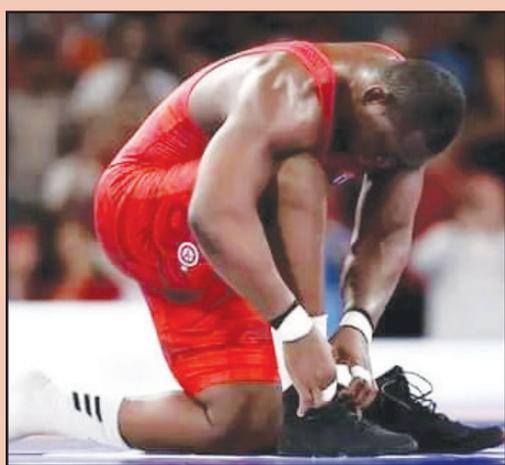
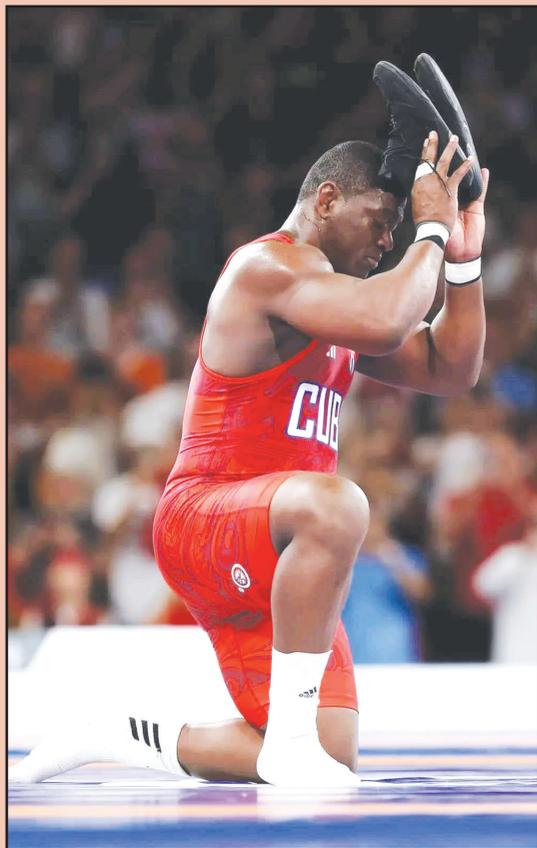
Te van a llamar 'egoísta' porque así es, porque descubriste que tú eres lo más importante en tu vida y eso no les conviene.

Te van a llamar de muchas maneras, con muchos juicios, durante mucho tiempo, pero mantente firme en ti y en lo que quieres, y te prometo que un día te van a llamar para decirte: 'Gracias por existir'. (Frida Kahlo).

PARA REÍR. Está un niño haciendo deberes y le pregunta a su papá: ¡Papá!, ¿cómo se escribe la palabra campana? Su padre responde: Pues se escribe igual que suena hijo. Gracias papá, le responde el niño antes de escribir tolón, tolón.

Respeto y orgullo

Por Abdiel Bermúdez Bermúdez



Dicen que las zapatillas colocadas por un luchador en el centro del colchón son un símbolo de despedida. El martes, un cubano de ébano se quitó las suyas y las dejó en el centro del círculo de un metro de diámetro: había ganado su último combate, o más bien, la guerra toda, porque esta ha sido una guerra infinita, una seguidilla de sucesos, privaciones, escaramuzas, emociones y, sobre todo, de sacrificios durante demasiado tiempo, la mitad de una vida.

Nadie -salvo sus más cercanos afectos- puede aquilatar el esfuerzo de un hombre que, a sus 41 años, tiene el privilegio de ser el único ser humano en la historia olímpica capaz de vencer en un mismo evento en cinco ediciones consecutivas. Nadie más lo ha hecho, y no sé si alguien más lo hará.

Para lograrlo, tienen que ponerse en fila unos cuantos astros en el firmamento de las asperezas cotidianas: pleno apoyo familiar; solidez psicológica; un mar de sueños movilizadores; un entrenamiento diseñado por estrategias con la meticulosidad con que se concibe una vacuna; un equipo médico dedicado

y un talento personal capaz de sortear, en función de la meta, escollos tan grandes como el paso implacable del tiempo; el fantasma perpetuo de posibles lesiones y la lógica desmotivación que sobreviene en periodos turbulentos...

No hubo para Mijaín un momento tan triste como la partida de Bartolo. Para su padre fue el primer pensamiento cuando llegó el pitazo final que selló la victoria 6-0. Levantó los brazos hacia lo alto, y uno no lo sabe, pero se adivina: "Papi, cumplí". La madre Leonor, allá en Herradura, lo sabe, y llora como lloró Cuba el martes. Hablo por mí también, que se me aguaron los ojos cuando vi a Mijaín y a Trujillo rodar una vez más por el colchón, y luego a Milián alzado en brazos, y al doctor envuelto en un abrazo de agradecimiento. Era el epílogo de un momento único en la historia del deporte mundial, con sello cubano.

Para llegar hasta aquí, Mijaín

pasó por encima de las dudas de unos cuantos incrédulos, de varios pronósticos desacertados, y también de un sudcoreano, un iraní, un azerí y, finalmente, de otro cubano con la bandera chilena en el pecho. Un cubano que fue compañero de equipo, y que un día se marchó a encontrar su lugar en otro sitio, porque en Cuba estaba Mijaín en los 130 kilos, y eso era demasiado.

Siendo honesto, no creo que Yasmani Acosta haya dado todo de sí. No podía, y lo entiendo; primero, por el peso insondable de la leyenda frente a él, y luego -y sobre todo- por respeto.

El martes había RESPETO, así, en mayúsculas, sobre el colchón parisino. Y un ORGULLO enorme, del tamaño de Mijaín, me hizo aplaudir con fuerza al Gigante pina-reño, que en medio de un rosario de vicisitudes y carencias, cuando parecía que las malas noticias no tendrían freno, nos ha regalado a los cubanos la alegría que necesitábamos. Una esperanza. Gracias, otra vez por eso, Mijaín.

Mijaín, ¡c... Mijaín!

Por Joel García León

Entró despacio al colchón con las manos en la cintura. Vestido de rojo apuntaba a la pasión y al frenesí. Su rival subió corriendo, como si quisiera tragarse los seis minutos de combate, pues la historia se cambia pocas veces en el mundo. Y ese seis de agosto, a Mijaín López nadie le ganaba en el colchón de París. Nadie. Era su despedida, su cumpleaños adelantado, la hazaña más grande de un luchador en el mundo, y hasta los dioses del Olimpo tomaron asiento para verlo.

Su quinto título olímpico había comenzado desde el día anterior, y el cubano-chileno Yasmani Acosta lo sabía. Apenas una acción definitiva en el primer asalto bastó para confirmarlo. Lo volteó como tantas veces cuando entrenaron juntos. El narrador pidió que Cuba halara con él en ese movimiento, y el grito de un país le sopló al oído, le ajustó el agarre e infló su fuerza casi perfecta.

Los últimos minutos sobre el colchón fueron los más difíciles. No por el temor al cansancio, sino por la respiración que falta cuando se sabe que una obra humana termina después de más de 20 años. Daba saltos y se movía más ligero que nunca, sin dejar de ser un roble sembrado en el centro de la lona.

Pitó el árbitro, y quizás nadie recuerda que la pizarra marcó un 6-0. La imagen inmortal será siempre la de sus dos brazos flexionados en señal de victoria, apuntando al cielo, como en esa lucha griega, en la que el delirio del público le hacía sacar el pecho hacia delante y sonreír de felicidad.

Luego vendría una celebración interior y otra exterior. Aguantó las lágrimas por su padre Bartolo, y levantó la vista para que su madre, Leonor, no lo viera llorar.

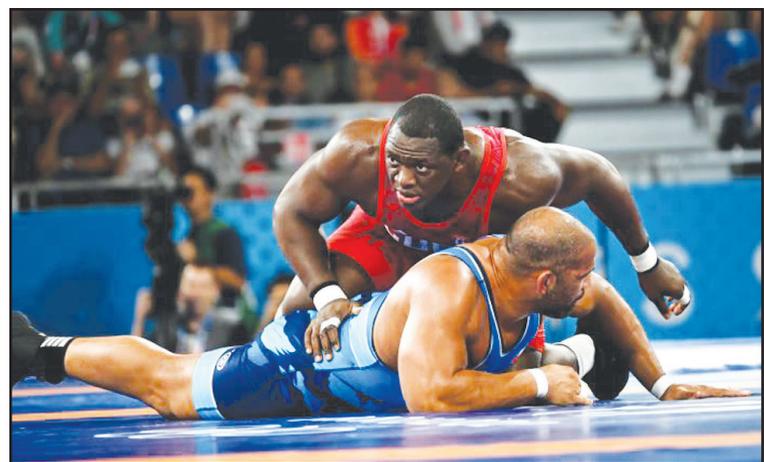
"A su padre hay que regalarle esa medalla, no llantos", le dijo ella ante de salir de Herradura para la capital francesa. Y esa frase lo martilló en esos segundos.

Festejó a su manera, tirando al colchón a su entrenador Trujillo; cargando al primer campeón olímpico cubano de este deporte, Héctor Milián; abrazando a su contrario y al entrenador Almanza, cubanos que hoy defendían colores chilenos. Y dejó para el final una tradición en la lucha. Los árbitros, cuando se retiran, dejan su silbato y sus manillas en el centro del colchón. Los luchadores se quitan las zapatillas y las colocan cual ofrenda a tanta entrega y sacrificio.

De rojo volvió a vestirse para recibir en el podio su quinto título, el oro leyenda, el único oro que siempre estuvo seguro en la delegación cubana en estos juegos. Saludó a su bandera como acostumbra desde que ganó por vez primera en Beijing 2008. Masticó para las fotos la nueva diadema, luego accedió a autógrafos y selfies con todo el que quiso, y esperó pacientemente por uno de los acontecimientos más grandes de esta cita olímpica.

¡Coño, Mijaín!, no pude titular de otra manera, porque después de conocerte, de haber escrito tantas crónicas, de emocionarme con tu sencillez, de hacernos sentir más cubano con tu ejemplo, no me salieron más palabras del baúl periodístico. Cuando ponga el punto final, no sabré si esta vez pude describir lo suficiente o si hay una frase mejor para calificar todo lo que hiciste el martes por llenarnos de felicidad.

Solo algo queda pendiente con total intención. Eres humano. Y la reverencia a los dioses-humanos son más eternas. No lo digo yo. Lo escribiste tú.



Dios de los colchones

Por Yolanda Molina Pérez

¡Oiga, todo el mundo empujó! Unos lo hicieron con gritos, con muecas -cuando lo movieron un poco-, con los brazos contraídos sobre el sillón, el grito, la blasfemia, los pies anclados al piso, y hasta con el silencio, porque las palabras no se abrían paso por una garganta que contenía el aliento..., había que llegar al final.

No faltó la confianza, pero la acompañaron el miedo, la duda, y ese margen de incertidumbre que sabes que dependes de las acciones de otro, aunque pongas tu extra, porque es una orquesta de primeros violines.

Fuimos millones los que enlazamos fuerzas y buenas vibras para dar vigor al cuerpo de ese hombre, que ya acumulaba méritos de héroe y quería cruzar el umbral hacia lo divino, para convertirse en el Dios de los colchones, poniendo la cota muy lejos de los humanos comunes.

Mijaín López volvió a levantar los brazos como campeón olímpico, por quinta vez, y único hombre que lo ha logrado en cinco ediciones consecutivas de estos juegos en un deporte individual.

Una isla le sostenía, lo afianzaba al suelo y mantenía la

cabeza erguida. La esperanza no es cosa baladí ni lo son tampoco los símbolos, porque una estrella o un color: rojo, blanco, azul pueden combinarse de muchas formas sobre un rectángulo, pero solo con una posición específica adquieren el significado de Cuba.

Y es ella la que agradece ese alegrón pleno, en tiempos en que pocas veces nos junta la dicha. Son muchos los epitetos que ha ganado a lo largo de su vida, y acaba de conquistar otro: pentacampeón, ese llegó ungido de lágrimas de felicidad y emoción, respeto, cariño, devoción...

Cuando sobre el escaño superior del podio de premiaciones, con la medalla dorada colgada al cuello, señaló con el dedo índice de su mano hacia cuatro letras sobre su pecho, no hay duda, Cuba estaba ahí, y especialmente Pinar del Río, como cuna de un hombre que cargó al país en el corazón.

El invencible

Por Yanais Gutiérrez Jorge



Lo cierto es que tú lograste dos cosas que nadie, absolutamente nadie, ha logrado!!!!
Cinco títulos de oro olímpicos en el mismo deporte y de manera consecutiva!!!! Eres invencible!!!!!!!!!!!!
Y toda Cuba, la de aquí y la que se encuentra en otras orillas, ahora habla de ti. De tus actos, de tus triunfos, de tus zapatos... Unos se pelean, otros te celebran. Y hay respeto!!!!
Que prevalezca nuestra capacidad de emocionarnos, de sentir esta hazaña como lo que es: algo extraordinario a nivel mundial que consiguió un simple pinareño nacido y criado con malanga en Herradura!!!!
Eso nadie, absolutamente nadie, nos lo puede quitar!!!
¡¡¡Felicidades, campeón!!!

Qué difícil escribirle a un pentacampeón olímpico de Cuba

Por Yemmi Valdés Ramos

El seis de agosto quedará en el calendario, no solo como de relevancia deportiva, también será una fecha distinta en la historia de la nación, porque Mijain López pausó a Cuba ese día.

La hazaña de alcanzar cinco títulos olímpicos seguidos, en una misma prueba, es inédita para este país de tradición en el deporte bajo los cinco aros, y para cualquier atleta en todas las disciplinas.

Por eso, el Gigante de Herradura detuvo el tiempo en la rutina de Cuba y, en

paralelo, disparó emociones, esperanzas, buenas energías y un solo anhelo: ver a Mijain proclamarse campeón, saltar y gritar de orgullo ante el nombre de la tierra que nos pare y nos junta al margen de las fronteras.

Desde sus primeros juegos en Atenas, un hombre ha pasado imbatible por los colchones de la lucha grecorromana.

Como si 130 kilogramos de cada uno de sus rivales no fuesen nada, el Coloso pinareño edificó su historia a ritmo de pegadas, desbalances, rápidos combates por superioridad (técnica) arrolladora.

Sembrado sobre el centro del tapiz, ¿quién pudo mover a la mole de seguridad que siempre ha sido?

El show de Mijain empezó hace 20 años, y acaba de la mejor manera. Por el camino cargó a sus entrenadores sobre los hombros, a una Isla entera, como si no se agotara tras coronarse una y otra vez, olimpiada tras olimpiada.

Hizo esperar lo mejor entre los suyos y se volvió patrimonio de la nación, porque Cuba viaja y se descubre en el prestigio de Mijain, por ser embajador de nuestra gloria, porque en su mística, el efecto Patria tiene fuerza todavía.

La gloria y el adiós

Por Lilibeth Alfonso Martínez

No había odio. No había fiereza. El duelo con los otros nunca fue superior al que entabló contra sí mismo. Con el tiempo. Con la historia y sus devenires de reyes caídos y otros puestos. Mijain contra Mijain, y ya había logrado tanto...

En los días previos a la cita de oro, salió a tomar el sol escaso de la capital francesa, complació a los fans, paseó su sonrisa por el Champ-de-Mars Arena como si no estuviera a punto de desafiarlo todo.

De este lado del Atlántico, los corazones empezaron a sufrir, a contar las horas. ¡Tantos cayeron antes! ¡Tantos lo harán después! ¿Será posible lo que nunca ha sido?

En los combates se le vio grande, fuerte. Diferente a los cuatro momentos de infarto anteriores en Beijing, Londres, Río, Tokio. Ahora más pesado, pero igual de dominante en el centro del colchón. Como dadora, regaló sendos puntos al iraní y al azerí. Y en televisión nacional aseguró que volvería a bailar.

Llegó el día. Duelo de cubanos. El hijo adoptivo de Chile hizo fuerza, trató, tenía la juventud de su parte, pero el Gigante de 41 años había empeñado su palabra, sabía de los sueños y los descalabros.

No había odio en sus ojos. No había fiereza. Los ojos negros fijos en algo que solo él podía ver, y el cuerpo haciendo su tra-

bajo, la fuerza y la técnica grabada en los músculos a fuego en más de dos décadas.

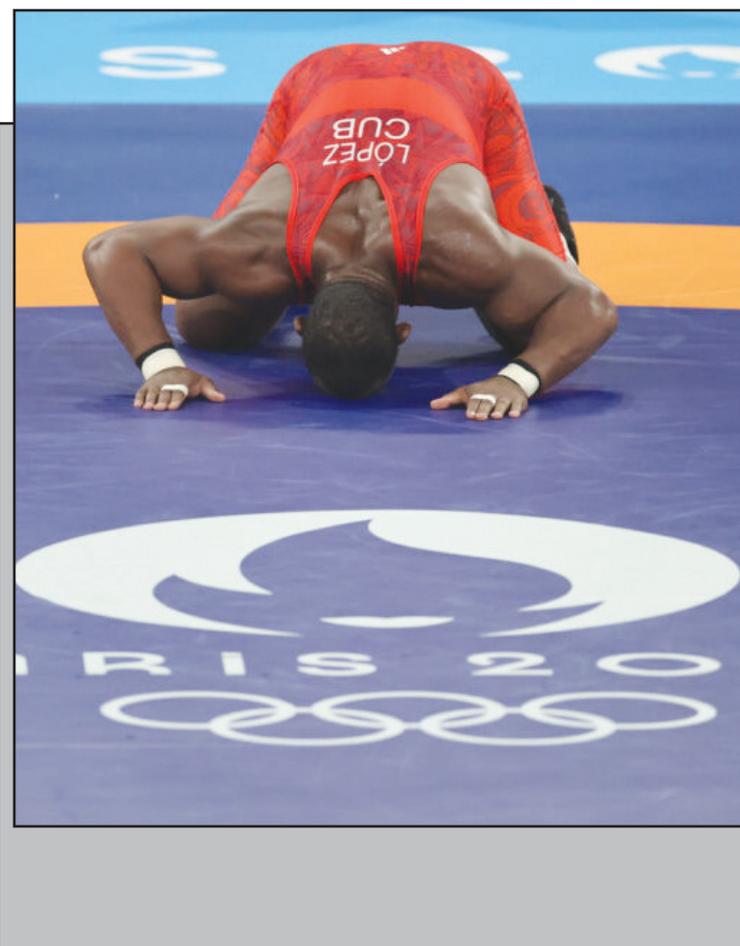
La pasividad del chileno, la proyección, y el de Herradura se pone arriba. Luego otro punto más, y otro. Son seis, pero no descansa. Se planta encima del colchón, a salvo de sorpresas. Se acaba el tiempo.

Mijain levanta los brazos, y lo que viene después parece transcurrir en cámara lenta. Proyecta al entrenador como siempre, carga al segundo con una furecia inconcebible. Abraza. Está empapado de sudor, pero esta vez no hay manera de camuflar las lágrimas.

Entonces se queda solo en el colchón donde se convirtió en el único atleta en ganar cinco oros olímpicos en la misma disciplina individual. Está plantado otra vez, porque sabe que será la última.

Se arrodilla, besa la lona y los fotógrafos se vuelven locos. Luego, se quita las zapatillas lentamente, y las deja en el centro que ha sido su dominio durante tantos años.

Mijain es pentacampeón olímpico, es historia, es suceso entre los muchos sucesos de este París 2024. Pero Mijain no baila. Cuba tampoco. Es un sentimiento confuso. La gloria y el adiós. Todo al mismo tiempo. Yo escribo después de tiempo sin hacerlo y no puedo evitar llorar.





"¿Qué puede darle Cuba a cambio? Mijaín procede de Herradura, un pueblo de Pinar del Río. Es un ídolo allí, lo es en su provincia, en todo el país. El cine Yara, en La Habana, se llenó de jóvenes que disfrutaron su victoria en la pantalla grande. Dondequiera que aparezca, recibirá el cariño de su gente, la que estuvo pendiente de su trayectoria, la que apostaba por su triunfo. Nadie se cuestionará si vive mejor, porque lo merece. No será rico, al modo en que se concibe a un "ganador" en la cultura del tener, pero tendrá "una buena vida", según otros parámetros. Es la primera medalla de oro de Cuba en esta Olimpiada, pero es la decisiva, la que nos declara triunfadores. Ojalá vengan otras, pero si Mijaín cumplió, cumplimos. Esta es la Olimpiada de Mijaín, la de Cuba".

Enrique Ubieta (Escritor)

El Gigante será recibido con todas las de la ley

Mijaín López será recibido por su pueblo pinareño como se recibe a los héroes, a los invictos, a quienes lo han dado todo por su país y por su Patria.

Todas las propuestas y sugerencias serán tenidas en cuenta para lograr que cientos de pinareños, como lo han solicitado, puedan saludarlo.

El Gigante de Herradura recibirá todo el reconocimiento, cariño y admiración de quienes lo

han acompañado en su brillante carrera deportiva que lo coronó como el mejor luchador de la historia y único atleta en ganar cinco olimpiadas consecutivas en un deporte individual.

Paradigma para las nuevas generaciones, el atleta humilde y bien llevado; el corpulento y esbelto que dio sus primeros pasos en la Eide Ormani Arenado LLons; el diputado a la Asamblea Nacional del Poder

Popular; el hijo de Bartolo y Leonor; el Mambí, como lo calificó el presidente de la República después de la gran hazaña de París 2024, será bien acogido por su pueblo, ese mismo que se enorgullece de ser la tierra del mejor tabaco del mundo y de la raíz materna de Fidel y Raúl.

Yamilé Ramos Cordero (primera secretaria del PCC en la provincia)

Karelin se enorgullece del aporte de Siberia al récord olímpico del luchador cubano

MOSCÚ, 7 de agosto. /TASS/. El tres veces campeón olímpico de lucha grecorromana, Alexander Karelin, está orgulloso de que Siberia haya contribuido al récord del cinco veces ganador olímpico, el cubano Mijaín López, le contó a TASS sobre esto.

López ganó la competencia de lucha grecorromana en la categoría de 130 kg en los Juegos Olímpicos de París, derrotando en la final al cubano, radicado en Chile, Yasmani Acosta. Tras finalizar el combate, el cubano dejó sus zapatos de lucha en el centro de la lona, lo que simbolizó el fin de su carrera profesional. Con cinco victorias, López se convirtió en el luchador más condecorado de la historia olímpica.

"López es genial, estoy orgulloso de este logro, ya que en él participan los residentes de Novosibirsk", dijo Karelin. "A finales de los años '70 y principios de los '80 del siglo pasado, uno de los principales especialistas de la lucha clásica, el entrenador honrado, el siberiano Vasily Alexan-

drovich Ivanov, de la RSFSR, viajó a Cuba con la tarea de compartir los métodos de entrenamiento de los luchadores clásicos con los atletas de la Isla de la Libertad. Su principal logro fue la victoria de los luchadores clásicos cubanos en los Juegos Panamericanos.

"Como muestra de amistad y respeto al pueblo de Novosibirsk, López realizará una de sus primeras visitas después de los Juegos Olímpicos a Siberia, y se convertirá en el invitado de honor del tradicional torneo internacional dedicado a la memoria del héroe de la Unión Soviética.

Este torneo tiene más de un



cuarto de siglo y tiene una rica historia. En él, tradicionalmente, participan equipos de Bielorrusia, Irán, Kazajistán y Kirguistán, y este año se espera la llegada de la selección cubana, en el que competirá por premios el campeón olímpico de los Juegos de Tokio, Luis Horta".

El programa de López, de 41 años, en Novosibirsk, incluye un encuentro con niños y una sesión de autógrafos.



Sé que él guio cada paso. Sé que él estaría seguro del triunfo. Sé que su energía te protegió. Hasta la foto llegó Mamita para entregarle sus lágrimas. Hasta quienes lo amamos extendió la certeza de la victoria, tu victoria, ¡mi entrañable Bartolo!

Alina López Ochoa (Periodista de Tele Pinar)

Admiración por tu respeto, por tu humildad, por el sacrificio para llegar a esa quinta medalla, el compromiso con Cuba y la familia. Esas zapatillas irán al Olimpo de los grandes y consagrados atletas, ante ti el mundo se inclina Mijaín López. Gracias hijo de tu pueblo, orgullo de nuestra nación.

José Luis Granda Morejón (Jefe del Departamento Ideológico del Comité Provincial del Partido)

Las décimas de Alexis Díaz-Pimienta

Mijain López, leyenda.
Mijain López, campeón.
Es decir, pentacampeón.
Es decir, una tremenda
figura. Un ser que refrenda
lo grande del ser humano.
Llegó como veterano
y, sin alardes ni ruido,
cumplió con lo prometido
a todo el pueblo cubano.

Dedicó el oro a Bartolo,
a su papá, a su memoria.
("Que Dios lo tenga en la gloria":
Mijain no luchó solo).
Desde el cielo, un protocolo
inédito. Colchón, ring,
tamiz... Y todo, por fin,
sube al podio. Y Cuba estalla.
¿Quién exhibe la medalla?
La Leyenda, Mijain.

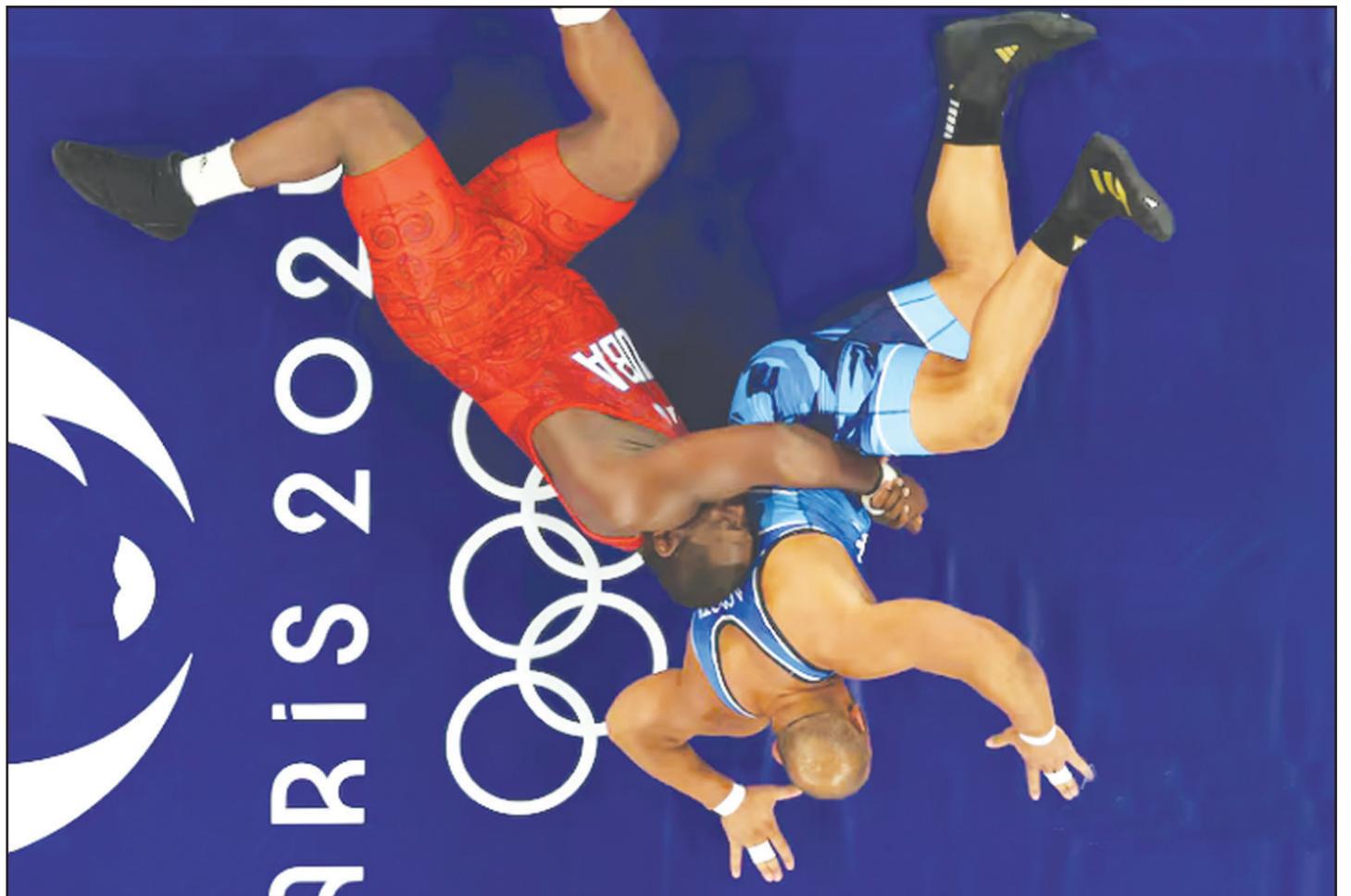
Aplauda la Mona Lisa
desde el Museo del Louvre.
La Torre Eiffel se descubre.
El Sena corre deprisa.
Recuperamos la risa,
el orgullo, la emoción.
Felicidades, campeón.
Bien conseguido. Bien hecho.
Medalla de oro en tu pecho.
Lágrimas en el colchón.

Mijain, medalla en mano.
El gigante del caimán.
El de Herradura, el titán,
guajiro grecorromano.
Este fenómeno humano
nos llevó a nuevos extremos.
Hoy, nuevamente, sabemos
a lo largo del país
que se puede ser feliz,
¡y que nos lo merecemos!

¡Qué grandeza, Mijain!
¡Qué histórico lo que has hecho!
Alza el puño. Saca pecho.
Lúcete. Ríe sin fin.
Un genio y un paladín.
Un gladiador ejemplar.
Negro. Humilde. De Pinar.
De las vegas de Herradura.
Has llegado a tanta altura
que nadie te va a alcanzar.

Este cubano ejemplar
con deportivo heroísmo
logró lo que, en olimpismo,
nadie más podrá igualar.
¡Cinco oros! ¡Alto altar!
¡Cinco oros! ¡Cuba a escena!
Sports Illustrated: ¡qué pena
el bronce pronosticado!
Mijain ha demostrado
que solo el oro lo llena.

Desde el cielo su papá
aplaude, sonríe, suda.
Mijain triunfa y saluda,
le hace un guiño al más allá.
Mijain es y será
ejemplo de quien se agranda.
Si alguien de pronto se ablanda
o lo vence la fatiga,
siempre habrá otro que le diga:
"Tú, ¡mijainate y anda!".



De Herradura hasta París
y de París hasta Olimpia.
No hay trayectoria más limpia
que la tuya. Qué feliz
has hecho a todo un país.
¡Qué regalo! ¡Qué grandeza!
¡Qué humildad! ¡Qué fortaleza!
¡Qué ejemplo de ser humano!
¡Qué campeón este cubano!
¡Qué cubana esta proeza!

Tus manos, tus grandes manos,
Mijain López, tan duras,
tan olímpicas y oscuras,
hoy tocan a los cubanos
estén donde estén: "Hermanos,
laten con mi corazón";
"Hermanos, una ovación
y un pentaabrazo insular".
El atleta de Pinar
(de Cuba) ¡es pentacampeón!".

Acabo de presenciar
una proeza, una hazaña.
Y en Cuba, en Chile, en España,
en Rusia, en Madagascar,
en la Florida, en Qatar,
en Inglaterra, en Benín...
De un confín a otro confín
(para que Zeus se asombre)
se repite un solo nombre
con voz de oro: ¡Mijain!

Es una hazaña total
lo que ha hecho nuestro paisano:
para el deporte cubano,
para el deporte mundial.
Tras el asalto final,
el podio ya tuvo dueño.
El mundo ahora es más pequeño.
Se acabó el "susto" preolímpico:
el pentacampeón olímpico
¡es cubano, es pinareño!

Mijain López consiguió
su quinta medalla de oro
olímpica. ¡Qué tesoro!
¡Qué proeza! ¡Lo logró!
Soñó, se cuidó, entrenó
y consiguió ante otras gentes
un récord sin precedentes:
el único deportista
que cinco oros conquista
en Olimpos diferentes.

Fue su última pelea
contra el cubano-chileno
Yasmani Acosta... Bueno,
Cuba con doble preseña.
Dos héroes y una Odisea.
Dos héroes de piel yoruba.
Un podio... "Suba quien suba
—me dijo alguien de La Habana—
en lucha grecorromana,
oro y plata para Cuba".

Qué carrera tu carrera
llena de triunfos y retos.
Cuántos kilogramos netos
de amor por nuestra bandera.
Qué madera tu madera.
Qué humano excepcional.
Nada sobrenatural.
Eres, por tu gran aporte,
un gigante del deporte
cubano y universal.

El campeón de las Antillas
tomó el podio por asalto.
Se despidió en lo más alto.
Se quitó las zapatillas.
Cuba hoy besa sus mejillas.
Cuba en sus brazos avanza.
Luz. Emoción. Esperanza.
Y él dice, humilde, señor:
"Ya ni zapatillas quiero,
con una media me alcanza".

Lágrimas sobre el colchón.
Simbología de un reto.
Con olímpico respeto,
con humildad de campeón.
Grecorromana lección.
Maestría y fortaleza.
Sabia es la naturaleza:
en Cuba hoy todos pesamos
130 kilogramos
de humildad y de grandeza.

¿Pekín 2008? ¡Sí!
¿Londres 2012? Igual.
¿Río'16? ¡Total!
¿Tokio 2020? Y...
¡París '24! Ouuuuuu!!!
Cinco Olimpiadas seguidas.
Cinco medallas unidas.
Mijain, con sus medidas
(un puro en áurea vitola)
logró en una vida sola
lo que otros ni en cinco vidas.

El Jordan del baloncesto;
el Messi del balompié
o el Maradona, el Pelé,
el Bolt de atlético gesto;
Qué GOAT tan manifiesto.
Qué deportiva estatura.
Vaya ejemplo. Qué figura.
Lógico que esté pletórico.
Ha conseguido algo histórico
"El Gigante de Herradura".

Paso lento. Traje rojo.
Maillot apretado... ¡El!,
cerca de la Torre Eiffel
el Sena le guiña un ojo.
Excelente trampantojo
de preseñas amarillas.
La Mayor de las Antillas
cuán orgullosa se ve.
Mijain está de pie;
la Torre Eiffel, de rodillas.

Mijaín es una familia

La casa está con un ajeteo fuera de lo normal, hace rato no se ve el ir y venir de gente dentro del recinto de los López. La última vez fue hace casi un año, con la muerte de Bartolo, el líder de esa familia. Mamita organiza los puestos. Los vecinos que vieron crecer a Mijaín se unen para colaborar con ella y Michel.

Aquí cada quien tiene una función. Juan Tomás Corrales, ya no es el joven comisionado de lucha en la provincia, ahora funge como trabajador de las comunicaciones. Él sostiene un cable coaxial que permitirá instalar la antena para ver la pelea del "Ebanco de Herradura".

Daniellys Sánchez entró a la cocina, se olvidó por un instante de las muchas responsabilidades al frente de la Dirección Provincial de Deportes en Vueltabajo. Michel no le pierde la vista a su mamá, mientras ella habla tranquila desde un "tareco" de esos (así le llama a los teléfonos celulares) con su hijo, que está a punto de coronarse en París, por quinta vez, en unos juegos olímpicos.

Se dice fácil, pero no lo es. Su muchacho tiene que levantar a Cuba otra vez bajo los cinco aros. Será la última, y eso genera una presión extra. Mas, ella está parca. Su mirada solo va al teléfono, y luego suelta una palabra que solo ella dice. "Estense quietos, Mijaín es un porfía'o y va a ganar la medalla. Dale prepara más café".

Llega el momento, todos están delante del televisor en la misma casa que por años recibió a Mijaín junto a Bartolo, que hoy no está. Lo acompaña desde el cielo y merodea por los rincones de esta casa que se ha quedado pequeña para más de un centenar de personas. Todos han venido hacerle compañía al hijo del gran "Zunguero".

El pinareño ya es dueño del colchón. Logró un desbalance. No buscó el otro, pero su rival desesperado le abre las puertas a otros tres puntos más y ya son



seis. Es cuestión de tiempo. Mamita mira a Eumelín, el gobernador de la provincia, que sostiene a su hija en sus piernas.

El árbitro pita el final, ordena saludarse a estos dos cubanos y ella grita: "Ahora sí coño, se los dije, yo sabía que eso venía. Cuando él dice por aquí voy, no hay rayo que lo pare. Me alegra que le cumpliera a su papá".

Se le entrecorta la voz, suspira y sigue: "Las palabras no tengo que decirlas, se las demostró al mundo. Yo como madre se lo que significa Cuba para mi hijo".

Ella mira a Michel, el mayor de sus muchachos, y le ordena como Mariana... "Dime algo, tiene tu hermano más de re-

volucionario que de deportista, estoy feliz y les agradezco haber compartido este espacio conmigo", concluye.

Juan Tomás ya no está sobre lo alto, ahora habla eufórico y señala a varios niños del barrio que también pertenecen al proyecto de lucha y afirma: "Ese es el legado que el gran Mijaín López deja para esos niños. Es un grande, me siento orgulloso de haber coincidido en su tiempo y a la vez obligado de que no muera en la provincia un deporte que tanto defendió al más alto nivel".

Daniellys ya no prepara café, pero se abraza a Mamita y también sostiene la mano de Michel, su hermano. La dirigente asegura que es un placer coincidir en el tiempo de Mijaín. "Para nosotros no es

una tarea más, forma parte del disfrute, del acompañamiento a la familia de las glorias deportivas. Aquí vinimos con una convicción, estar junto a los López Núñez en el mejor momento de la carrera de su hijo".

Es que Mijaín es Cuba, trasciende, conquista, simboliza la cubanía en primera persona. Con él subió al colchón no solo Herradura, sino toda la Isla y gran parte de los 7 000 aficionados que visitaron el Campo de Marte, en Francia.

Todos querían darle el último adiós desde los colchones al hombre más grande que ha pisado un tapiz en el mundo. El Gigante de Herradura, desde el martes y para siempre, es una familia, la familia cubana.

Herradura se inmortalizó en París



Mijaín López logró la medalla de oro en lucha grecorromana (130 kg) en los Juegos Olímpicos París 2024. El éxito no solo llegó ahora, sino que fue la consecución de lo alcanzado en Beijing 2008, Londres 2012, Río 2016 y Tokio 2020.

Es decir: algo fuera de lo normal, pero a la altura de su leyenda.

Con este oro en la capital francesa, Mijaín López batió el récord de convertirse

en campeón olímpico en una disciplina individual en cinco ocasiones consecutivas, algo que nadie ha conseguido en los Juegos Olímpicos de verano hasta él.

Y así dejó una imagen que quedará en la historia del olimpismo. En pura escena dramática, como esas que adornan las historias de gladiadores, se sacó los botines, besó el corazón del maillot, y los dejó en el centro, como muestra de su

despedida de la lucha. Las lágrimas de su entrenador, las lágrimas de él y del público convirtieron el suceso en un momento inolvidable.

No solo por el hecho de haber alcanzado su quinta corona, sino también por el simbolismo de ser un gladiador imbatible en casi toda su carrera. El hijo de Bartolo y Leonor constituye, además, un referente, y no solo para los cubanos, miles de decenas de atletas llegaron hasta el área de entrenamiento para inmortalizar el acontecimiento.

La historia del gladiador leyenda está llena de páginas doradas con solo llegar a París 2024, pues el cubano ya había derribado otro récord: convertirse en el primer luchador en la historia en competir en seis Juegos Olímpicos.

No hubo mayor simbolismo ni analogía posible para que el Gigante de Herradura pusiera fin a una espectacular trayectoria, que dedica a todos los que le han amado y estimulado a triunfar.

También a quienes le han formado y guiado en sus éxitos, en especial, a su padre Bartolo, fallecido el pasado año, que no pudo verlo coronarse, pero que "está ahí, iluminando mi camino", dijo el propio atleta.

Fue el momento en que afloraron las

emociones en la zona mixta: "Pedro Val-ya fallecido- fue mi primer entrenador, y al igual que (Raúl) Trujillo son mis segundos padres, los que me inculcaron la disciplina y la entrega imprescindibles para llegar a lo más alto.

Para conseguir su quinta medalla olímpica de oro superó en la final 6-0 a otro cubano, Yasmany Acosta, quien representaba a Chile. Acosta, que realizó toda la preparación en la Isla, elogió al "ébanco de Herradura", y lo nombró como un referente universal.

Acosta fue medallista de bronce en el Mundial de 2017 disputado en París, y mantiene su idilio con la capital francesa, tras alzarse con la medalla de plata. Hasta ahora, el mayor triunfo del matancero, nacionalizado chileno, fue convertirse campeón en los Juegos Panamericanos de Santiago 2023. Pero en París 2024 dio un paso más en el olimpo este seis de agosto en Champs-de-Mars.

Casi al despedirse, Mijaín López recibió el saludo especial de Tomas Bach, titular del Comité Olímpico Internacional (COI): "Me dedicó unas palabras elogiosas, me felicitó por mis títulos y expresó que mi hazaña no será olvidada, porque según él, ya están grabadas en la historia olímpica. Me dijo que estaba contento por el éxito y por aportar esta medalla a Cuba".

El balcón de París: San Mijain de los gladiadores

Norland Rosendo González

París.- El Mijain de Cuba, López para los franceses, se colgó su quinto oro olímpico como si fuese lo más humano del mundo. Se quitó las invictas zapatillas y las dejó en medio del colchón, iluminadas por su gloria y cientos de flashes. Terminó limpio, puro, con toda la gloria dentro de su sonrisa y en medio del pecho.

No se lleva más. No quiere más. Subió campeón y bajó leyenda. En 128 años de Juegos Olímpicos modernos nadie había acaparado cinco títulos seguidos en una misma prueba.

El seis de agosto de 2024, marque la fecha, sucedió la proeza. Hasta el presidente del COI, Thomas Bach, tomó asiento en primera fila para contemplar un hecho que merece encabezarse en el ranking de los sucesos históricos en París-2024.

Aquel muchacho que debutó en Atenas-2004, cuando su hermano Michel fue bronce en boxeo y él quedó en quinto lugar, volvió cuatro años después dispuesto a ascender al Olimpo. Desde entonces, éxitos y éxitos. Sus rivales probaron con todo y ninguno pudo derribarlo.

Terminó su historia dejando en plata a un hijo. Algunos solo vieron el combate entre un cubano de Cuba y otro cubano de Chile (Yasmani Acosta). Vieron poco, no vieron nada. "Fueron dos corazones iguales, solo que vestidos con banderas diferentes", dijo Mijain poniéndole sus mejores sentimientos al deporte.

Así como fue tumbando contrarios en su exitosa carrera, respondió, una a una, cada pregunta ante una extensa fila de periodistas agolpados en la zona mixta.

Juventud Rebelde quiso proyectarlo en un ejercicio mental, pero la leyenda volvió

a ganar marcando los cinco puntos limpiamente, ante la provocación de calificar cada oro olímpico con una palabra:

- ¿Beijing-2008?
- La novatada
- ¿Londres-2012?
- Trascendencia
- ¿Río de Janeiro-2016?
- Esfuerzo
- ¿Tokio-2020?
- Sacrificio
- ¿París-2024?
- Alegría

"Este resultado no es mío solo, mucha gente me ayudó y aportó para que pudiera estar aquí, para ellos también es esta victoria", comentó el grande de Mijain, quien anunció fiesta en Herradura, su pueblo natal en Pinar del Río.

Cinco veces portó la bandera en las ceremonias inaugurales y en todas ganó. "Fue un orgullo llevarla en mis manos, como lo es representar al glorioso pueblo cubano", enfatizó en el momento más serio del diálogo.

Para hablar de sus entrenadores Pedro Val (fallecido) y Raúl Trujillo usó una palabra: padres, solo superados por Bartolo, a quien hubiese querido ponerle en el cuello la quinta olímpica.

Junto a Trujillo estaba en la esquina Héctor Milián, oro en Barcelona-1992. "Ese es mi ídolo desde los nueve años, siempre quise ser como él, y ahora la vida me premia festejando juntos mi quinto campeonato olímpico, y a la vez el retiro de los colchones".

Mijain toca otra vez el adiós y a mis ojos volvieron sus zapatillas en medio del



escenario, dejadas allí, simbólicamente. Solas con tanta heroicidad.

"Sentí un gran vacío cuando me las quité, eran mis armas; las dejé victoriosas, campeonas". Ojalá inspiren a los más jóvenes.

Aproveché que se había relajado en el diálogo, estaba un poco sentimental y busqué la pegada pidiéndole un momento, uno solo, en su carrera deportiva. "Todos, me quedo con todos, fue mucho el sacrificio en cada uno de ellos", ripostó. Y se fue feliz, pentacampeón, a hablar en

tonces con el presidente Miguel Díaz-Canel, quien estaba ansioso al otro lado de un teléfono para abrazar con elogios y agradecimientos al eterno niño de Cuba.

"Tu medalla es lo más grande de esa Olimpiada", alcancé a escucharle al mandatario. Y sentí en sus palabras a la Isla toda estremeciéndose aún por la hazaña de su mejor deportista de todos los tiempos.

Dijo adiós un mortal campeón, y nació una olímpica leyenda: San Mijain de los gladiadores.

¡Qué grande eres!... y lo sabemos

Por: Elizabeth Rodríguez Peguero

No sabía cómo escribir esta crónica, porque son tantas las emociones, que las palabras se me agolpan, se me acelera el corazón y el teclado se me pierden entre los dedos.

Pero la debía a mis lectores, me la debía a mí misma y, sobre todo, se la debía a él, al gran Mijain, al "Purro", como le conocen los más cercanos.

Y, aunque la inspiración la tenía bien clara, este martes histórico se me turbó cuando vi al Gigante de Herradura (y del mundo) levantar los brazos victoriosos por una hazaña ya anunciada. Fue ese instante, también, cuando se me erizó la piel al verlo sonreír con esa cara de niño grande, sí, porque eso es lo que es: un chiquillo de casi dos metros que no deja su infancia y su alegría.

Recorrieron mi mente esos recuerdos contados en una entrevista que nunca olvidaré. Hablamos primero de su tiempo cuando correteaba descalzo, se bañaba en el río, se subía a un árbol u otra travesura que se le ocurriera a él o a sus hermanos.



Conversamos también de Bartolo y Mamita, esos padres amorosos y "regañones" que han guiado su camino y lo han hecho el hombre sencillo y humilde

que es.

Y con esa misma sencillez y humildad ha demostrado lo grande que es en el colchón, donde dejó bien claro que no existe rival que lo venza, y que cuando hay pasión, no hay sacrificio que no ofrezca frutos. Cinco medallas olímpicas bastan para confirmarlo.

¿Quién dijo que los años hacen mella en este "morenón" que hizo temblar las gradas del Arena Campo de Marte cuando coreaban su nombre, mientras libraba una batalla épica para el mundo? ¿Quién es capaz de pensar que 41 años son un motivo para dejar de luchar por los sueños? Mijain ha demostrado lo contrario.

Y por eso, Cuba está de fiesta, y no solo esta Isla, también el mundo, donde tiene millones de seguidores que celebran el gran acontecimiento de ganar, consecutivamente, cinco medallas olímpicas, récord que por primera vez se logra y que será muy difícil de superar.

¡Qué grande eres Mijain!, y no solo de tamaño, sino de voluntad, de desprendimiento, de amor por lo que siempre soñaste, de fortaleza humana y depor-

tista.

Al dejar tus botas en medio del colchón, dejaste una estela que perdurará eternamente, dejaste a un pueblo entero resonando de alegría, dejaste esa línea entre la realidad y el firmamento.

¡Qué grande eres Mijain! Nunca dejes de sonreír con humildad y timidez, para hacerte presente en cada luchador cubano cuando nos representen en cualquier lugar de esta tierra, pues sé que para ellos eres inspiración plena.

Ten por seguro que nunca más serás solo de tu casa, ni de Mamita y Bartolo, ni de tu gente en el barrio: eres de todos los que te queremos y te veneramos.

Y nos llega de pronto un sentimiento noble, profundo, inmenso por este Gigante de Herradura, de Consolación, de Pinar del Río, de Cuba. Y nos llega la inspiración para esta crónica pendiente desde hace días, pero, sobre todo, nos llega la satisfacción de tener a un hombre con la estirpe de Mijain López, el pentacampeón.

¡Qué grande eres Mijain!... y lo sabemos.